

HACIA LA ASOCIACION ENTRE EUROPA Y AFRICA NEGRA

«Las jóvenes naciones africanas necesitan ayuda desesperadamente, y la necesitan ahora. En variados grados..., necesitan dinero, equipo y conocimientos; necesitan industrias e inversores; necesitan simpatía y comprensión.»

(Del editorial de *Ebony*, Chicago, octubre 1960, pág. 106.)

«El reto que Africa lanza al Occidente dice: Dadnos nuestra independencia, ayudadnos en nuestra lucha por la independencia. *Nuestra independencia es vuestra independencia.*»

NDABANINGI SITHOLE.

I.—*Las nuevas independencias y Africa.*

Alguien podría sospechar que la Humanidad está dedicándose a batir el *récord* de la independencia, sin importarle gran cosa la esencia sobre la cual se afina ese esfuerzo ¹.

Mas piénsese lo que se piense, lo que sí conviene es huir del fetichismo de la *independencia nominal*. La pasada guerra mundial ha dado muchas lecciones. Una de ellas ha sido, sin duda, la tragedia de las naciones pequeñas ².

De ahí la gran lección que no debe pasar desapercibida para los dirigentes africanos. A fin de cuentas, como ha señalado Bárbara Ward, *el problema no es el de la independencia, sino el de la independencia en la prosperidad y el progreso*. A juicio de Georges Fischer, *la independencia política no resuelve todos los problemas económicos: ella más bien tiende a multiplicar las dificultades*.

¹ Para una reciente valoración del nacionalismo de los países jóvenes sobre el fondo del nacionalismo en general, *vid.*, p. ej., Carlton J. H. Hayes, *Nationalism: A Religion*, Nueva York, The Macmillan Company, 1960, págs. 157-163; y *Prospect for America*, Nueva York, Doubleday, 1961, págs. 60-64.

² Cons., como manifiesto testimonio, M. Mourin, *Le drame des Etats satellites de l'Axe de 1939 à 1945. Reddition sans conditions*, París, Berger-Levrault, 1958, 275 páginas.

Ciertamente, hemos de admitir, con Gunther³, que los abusos del colonialismo son reprobables. Ahora bien; ello no significa que el nacionalismo sea siempre perfecto.

Lo que está claro es que el neo-nacionalismo no puede ser suprimido y que en grandes partes del Continente africano afloran graves peligros a la hora de su aplicación práctica. Nos enfrentamos con el mayor dilema en que se debate Africa.

Los recientes tiempos nos enseñan el sentido de los cambios del Continente.

De un Informe de la C. C. T. A. entresacamos estos párrafos: «En el curso de los últimos años, el Africa al sur del Sáhara ha entrado—bajo las influencias conjugadas de factores mundiales y de sus propias transformaciones—en un período de evolución acelerada que parece dar una mayor importancia, a corto plazo, al factor político de transformación. Sin embargo, a la vez, ciertos elementos fundamentales del equilibrio natural entre el hombre y su medio han sido modificados tan profundamente (en terrenos tales como la salud, el equilibrio demográfico, etc.) que debe descubrirse un nuevo equilibrio.»

¡Nuevo equilibrio! ¡Nuevo equilibrio! ¡Amplio y tremendo campo de acción!

El asunto dista mucho de ser sencillo. No admite la simplificación de pensamiento, tan atrayente y tan corriente, en determinados sectores contemporáneos.

II.—*Peligros del neo-nacionalismo.*

El general P. J. André ha registrado un riesgo que corren las sociedades africanas: *el peligro para los negros africanos es el de no saber adaptar sus tendencias nacionalistas a las realidades.*

No han faltado voces de admonición y de mesura. M. A. Sarraut—Presidente que fué de la Asamblea de la Unión Francesa—advertía, en Dakar, en la inauguración del Palacio del Gran Consejo: «Arrojarse a la improvisación de regímenes nuevos, descuidar la experiencia que exige el manejo de los mecanismos terriblemente complicados de la vida moderna, es para un país que repudiara a sus guías y sus apoyos morales, materiales y pecuniarios—ampliamente experimentados—, el riesgo de la caída en el desor-

³ Vid. John Gunther, *L'autre Afrique*, París, Gallimard, 1958, pág. 568.

den, la anarquía, las turbulencias internas, la regresión hacia un sombrío pasado, las rivalidades de las razas y de los pueblos y la gran miseria que sería la consecuencia.»

Y el Presidente de la República de Alto Volta, Yameogo, afirmaba en su mensaje de fin del año 1959: «Una independencia prematura no sería más que un *slogan* maléfico y nos conduciría hacia días de lágrimas.»

Es en este sentido, en el que Pío XII planteaba el problema del *falso nacionalismo*. En su Encíclica *Fidei Donum*, el Romano Pontífice invitaba a la Iglesia católica a una vasta empresa de acción misionera—particularmente en Africa, «que atraviesa lo que puede ser el período más crítico de su milenaria historia»⁴—. «El Africa—subrayaba el Papa—marcha... a la independencia más rápidamente de lo que sin duda sería deseable.» Los peligros que le amenazan son la tentación de ceder a falsos conceptos nacionalistas; el materialismo ateo, o el comunismo, que «sobre la base de dificultades reales, seduce los espíritus y, sembrando la discordia, trata de impedir la cooperación entre los hombres»⁵.

Juan XXIII, en su Encíclica *Princeps Pastorum*, ha reconocido el «momento en que se generaliza la aspiración de los pueblos en favor del autogobierno y de la independencia». Pero también ha entrevisto «que desgraciadamente la conquista de las libertades cívicas puede acompañarse de excesos que no están en armonía con los intereses espirituales profundos y auténticos de la Humanidad»⁶.

Y a algunos les es dable hablar de *independencias apresuradas*. De Villiers

⁴ Recordando la citada Encíclica, el Cardenal Gerlier afirmaba: «Los católicos que mediten estas palabras del Jefe de la Iglesia tienen, por tanto, el deber de aceptar el hecho de la ascensión de los pueblos africanos a la mayoría política y de proseguir con ellos, en un respeto mutuo, una leal cooperación.» *Vid. Le Monde*, 27-28 diciembre 1959, pág. 3.

⁵ «Hace largo tiempo que la Iglesia ha previsto el movimiento de emancipación que debía producirse...», monseñor Guerry, en *L'Eglise et la Communauté des peuples. La doctrine de l'Eglise sur les Relations internationales*, París, Bonne Presse, 1958, página 145 (*vid.*, singularmente, *Evolution vers l'autonomie des peuples en tutelle*, páginas 144-151). El autor sale al paso de un peligro: *la mutilación del pensamiento pontificio*. Sobre la cuestión de la evolución de los países no-independientes, la Jerarquía católica ha tomado, desde hace tiempo, claras posiciones doctrinales—concretamente en torno a Africa—. Cons. un conjunto de textos en la entrega del 1.º de mayo de 1958 de las «Informations Catholiques Internationales». En 1955, esta revista, que en aquellas fechas se rotulaba *Actualité religieuse dans le monde*, publicaba—en su número de 1.º de febrero—un *dossier* acerca del *colonialismo y la Iglesia*.

⁶ *Vid.* «L. M.», 1.º diciembre 1959, pág. 11.

Graaf—del Partido Unificado de Africa del Sur—ha llegado a condenar la ascensión prematura a la independencia, experimentada por algunos Estados africanos, en particular Ghana y Sudán, donde—según sus declaraciones—«una independencia demasiado apresurada ha roto el resorte de la democracia»⁷.

Pero, dejando la responsabilidad de tales asertos a aquellos que los exponen, recordemos cómo en el sentir del gobernador Delavignette—antiguo director de la *Ecole de la France d'outre-mer*—, para satisfacer las aspiraciones de las masas africanas, no es suficiente con organizar Estados africanos de tipo europeo, montar los rodajes parlamentarios y los de una organización industrial⁸. *Independence is very rarely enough*: Bárbara Ward⁹.

Y autores conscientes no prometen el paraíso después de la independencia. Así, Africanus, en *L'Afrique Noire devant l'indépendance*. Para este autor, la independencia «no es un fin político, sino una reivindicación de orden moral y espiritual, una cuestión de respeto humano y de dignidad». Pero las instituciones deben ser sólidas, pues «el nivel de vida de los pueblos depende de su aptitud para administrarse». «La democracia liberal corre el peligro de conducir a una inestabilidad gubernamental que sería mortal en países jóvenes; *es de temer la dictadura, como remedio a la anarquía...*»

Y los problemas de la inestabilidad interna de los nuevos Estados de Africa y de Asia dan pie para admoniciones de subido tono. Denis Healey, hablando en la Cámara de los Comunes, subrayaba que esos problemas tienden a agravarse «por la división económica entre los pueblos de color y los pueblos occidentales y el hecho de que los países pobres... están haciéndose más pobres mientras los países ricos se hacen más ricos. En última instancia, este proceso puede producir una catástrofe mundial, a menos que los países occidentales asistan a los países de Africa y de Asia en el proceso de expansión económica»¹⁰.

El campo visual es amplísimo.

Con todo, lo innegable es que el hombre blanco *cede la plaza*. La enfer-

⁷ Cons. «L. M.», 13 agosto 1959, pág. 3.

⁸ *Vid.* su conferencia pronunciada en la *Université des Annales*, el 19 de diciembre de 1957.

⁹ *Forty Years On. Britain in Second Half of the Twentieth Century*, Londres, The Federal Trust for Education and Research, 1959, pág. 9.

¹⁰ *Vid.* *Commonwealth Survey*, 10 noviembre 1959, pág. 945.

medad de la independencia se extiende. Y, en tal coyuntura, ¿cómo evitar el contagio de las ideas *progresistas*?

¡Alucinante problema, en verdad!

III.—Africa, Asia y Europa.

La cuestión que se presenta—ha advertido el líder Sékou Touré—no es saber si Africa será liberada, sino con la ayuda de quién y contra la voluntad de quién ¹¹.

Por supuesto, Asia resulta la gran incógnita ¹².

En la medida en que el panafricanismo busca ejemplos fuera del mundo negro, son los movimientos asiáticos de emancipación los que le sirven de pauta. Nótese cómo revistas publicadas en Asia reproducen frecuentemente artículos de nacionalistas africanos. Y éstos nunca han cesado de afirmar que la doctrina de Gandhi les parece uno de los mejores medios para conseguir la igualdad racial y la libre determinación.

Sékou Touré se ha pronunciado en favor de la reunión de una segunda Conferencia de Bandung, a fin de desenvolver la cooperación entre los países de Africa y de Asia ¹³.

Y sepamos ver el núcleo de lo que declaraba Mehdi Ben Barka—de la Unión de las Fuerzas Populares de Marruecos—, a su paso por París, después de un viaje de estudios por Suecia, la China Popular, la India y la R. A. U.: «... No podemos estar indiferentes ante el gigantesco *bond* realizado por China en el espacio de diez años. Particularmente, en el dominio rural, determinadas formas de organización deben retener la atención de todos los

¹¹ Cons. «L. M.», 6-7 diciembre 1959, pág. 16, c. 5.

¹² Vid. Colin Legum, *Bandung, Cairo, and Accra. A Report on the First Conference of Independent African States*, Africa Bureau, Londres, 1958, 32 páginas; Malek Bennabi, *L'Afro-asiatisme. Conclusions sur la Conférence de Bandoeng*, El Cairo, Misr, 1956, 350 páginas (la idea afro-asiática es una de las posiciones que la Historia no abandonará; frente a un eje de la potencia que va de Washington a Moscú, Bandung ha trazado moralmente un eje de no-violencia yendo de Tángar a Djakarta). P. J. André, *L'Asie menace, l'Afrique attend*, Niza, J. Deryyl, 1953, 317 páginas; S. L. Poplai, *Asia and Africa in the Modern World*, Bombay, Asia Publishing House, 1955, VII más 217 páginas; y O. Guitard, *Bandoeng et le réveil des peuples colonisés*, París, P. U. F., 1961, 128 páginas.

¹³ Vid. «L. M.», 6-7 diciembre 1959, pág. 16. Cons. un reciente alegato en pro de una nueva Conferencia afro-asiática, en *New Afro-Asian Conference Proposed*, artículo aparecido en «The Scribe»—del Middle East Research Centre, El Cairo—, abril-mayo, 1961, págs. 70-73.

responsables de países en vía de desarrollo, y que se encuentran frenados por las estructuras agrarias medievales. El desenvolvimiento económico armonioso de tales países quedará condicionado por las soluciones aportadas al problema agrícola. *Es bajo este ángulo como la experiencia china debe continuar siendo observada con la mayor atención*»¹⁴.

Y, como concreción de determinadas *atracciones*, recuérdese la larga estancia de Félix-Roland Moumié—Presidente de la *Unión des populations du Cameroun*—en la China Popular, invitado por el Comité para la solidaridad afro-asiática¹⁵.

«Es hacia el Asia hacia donde se volverá el Africa, hacia una China organizada¹⁶, hacia una India independiente..., hacia esta Asia que se convertirá en el Continente del que dependerá la suerte del mundo», cardenal Teodosio Clemente de Gouveia—Primado de Africa Oriental¹⁷—. El profesor Oliveira Salazar se ha referido a «la idea, en germen o hasta en esbozo, de un *Africa complementaria de Asia*»¹⁸.

¡*Quimeras, utopías!*!, sostienen algunos. Puede ser. Mas caigamos en la cuenta de que hace años se tachaba de irrealismo a quienes afirmaban que Africa se dirigía irresistiblemente a la independencia. «En nuestra época, el verdadero realismo es ver en grande y lejos para no dejarse adelantar por los acontecimientos» (Gérard Jacquet)¹⁹.

IV.—*El futuro de las relaciones Europa-Africa.*

Apelación a la lozanía de ideas y a la valentía de acción. Muchos son los aspectos africanos sobre los que han de desfilar una y otra. Preocupación por esclarecer las ideas, por contrastarlas...

A nuestro entender, la clave del asunto radica en este aserto del general

¹⁴ V. «L. M.», 1 diciembre 1959, pág. 5, c. 5.

¹⁵ Cons. «L. M.», 17 nov. 1959, pág. 4, c. 3.

¹⁶ Sobre un aspecto parcial de la cuestión—la penetración china en el Continente africano—, cons. «La Chine populaire et l'Afrique», *Esopo*, París, 15 marzo 1961.

¹⁷ V. *Le Figaro*, 21-22 septiembre 1957, pág. 5.

¹⁸ *Vid.* sus reflexiones en «Brèves remarques sur la situation internationale» (discurso pronunciado el 30-V-1956), *Portugal. Faits et Documents*, septiembre-octubre 1956, página 76.

¹⁹ *Vid.* Leandro Rubio García, «Tras la Conferencia de Bandung: ¿Euráfrica o Afrasia?», *Cuadernos de Política Internacional*, julio-septiembre 1955, págs. 81-87.

André: «La Euráfrica²⁰, que hace quince años hubiera podido realizarse por una simple decisión europea, no puede hacerse hoy sin un estrecho acuerdo con los pueblos africanos, asociados lo mismo a los proyectos que a los trabajos»²¹.

Se trata de establecer los planes de *justa asociación entre una nueva Europa y una nueva África*²².

Rémy Montagne ha expresado con claridad algunas de las facetas del *asunto eurafriano*. En el Congreso de la *Association parlementaire Europe-Afrique*, en Cannes, insistía sobre estos extremos: «1.º ¿El movimiento de emancipación política de Africa va a conducir a una completa separación o hacia una nueva forma de confiadas relaciones entre Europa y Africa? *La respuesta depende tanto de los europeos como de los africanos...* 2.º Superar el imperialismo por Europa; superar los nacionalismos por Africa: he ahí lo que es preciso proponer hoy a los pueblos. 3.º La asociación de Europa y de Africa es... necesaria para hacer progresar los niveles de vida de los dos Continentes. Africa tiene necesidad de las inversiones y de géneros de Europa. Esta necesita las riquezas contenidas en el subsuelo africano e, igualmente, nuevos mercados. 4.º Pero la unión de Europa y Africa exige nuevas formas técnicas de cooperación económica. Es preciso que haya garantías para los capitales invertidos... Es preciso estar seguros de que los pueblos se beneficiarán de las inversiones.»²³.

* * *

Se esparce, ante todo, el tremendo asunto de la *confianza*: «*Los africanos no tienen necesidad de que se les haga caridad, sino de que se les otorgue confianza en sí mismos y en su futuro, descubriendo los recursos potenciales de su Continente y ayudándoles a conquistarlos.*»²⁴ Dentro de esa tónica, per-

²⁰ No asuste la palabra *Euráfrica*. Un líder como P. Lumumba la utilizaba, y favorablemente, en su libro *Le Congo, terre d'avenir, est-il menacé?*, enviado a la Casa editora a principios de 1957, pero publicado recientemente (Bruselas, 1961, 218 páginas). Para la cita, *vid.* pág. 206, etc.

²¹ General P. J. André, *Le réveil des nationalismes. La nouvelle évolution du monde*, París, Berger-Levrault, 1958, págs. 301-303.

²² *Euráfrica: asociación, no integración*, James Hunt; *Europe and Africa: Can it be partnership*, Londres, Federal Union, s. f., pág. 5.

²³ *Vid.* «L. M.», 3 octubre 1959, pág. 2.

²⁴ Cons. M. A. Peyrefitte, *Rapport sur les questions économiques posées par l'association des pays et territoires d'outre-mer au Marché Commun*, Asamblea Parlamentaria Europea, documento número 69, noviembre 1959, pág. 44.

tinente es la mención de un pensamiento de Jacques Trempont: *El Africa no es el asunto de algunos países. Ni aun lo es de la Europa de los Seis. Es el asunto de toda la Europa occidental* ²⁵.

Pero no desechemos el reflexionar en torno a un importante tema: *la avaricia de las naciones*. F. Perroux la ha denunciado ardientemente, como «el gran pecado de nuestra época»: ella es más virulenta que la avaricia de los individuos... ²⁶.

Esas palabras, tomadas como visión de un aspecto internacional *actualísimo*, pueden resultar consoladoras si alimentan nuestra confianza en una rectificación—o, al menos, en una reflexión—que replantee *el problema africano* desde sus verdaderos fundamentos. Si sólo acertamos a ver en él confusión, mezquindades y máculas, de un lado y de otro, las insuficiencias del presente—que las hay, indudablemente—se trocarán, para algunos, y hasta para muchos, en ciegas esclavitudes.

La suerte está al alcance de nuestra mano. Lo importante, como escribía Lyautey, es *savoir ce que l'on veut et où l'on va*.

* * *

Tomemos contacto con *el nuevo estilo* en las relaciones Europa-Africa, con los primeros intentos—modestos y realistas—para echar las bases de un entramado cooperativo acomodado a las exigencias políticas de nuestra hora ²⁷.

En 1951 la Asamblea del Consejo de Europa encargaba al Secretario general el estudio de los métodos para conseguir una estrecha coordinación de las economías de los Estados miembros del Consejo y los países ultramarinos vinculados constitucionalmente a ellos. Expertos redactaron lo que más tarde había de conocerse como *Plan de Estrasburgo*, extendido a los territorios de la Gran Bretaña y de Francia. Pero tal Plan tenía una ambi-

²⁵ Vid. «Sur la naissance de l'Eurafrique. Un point de vue belge», *Bulletin Européen*, Roma, abril 1957, págs. 3-4.

²⁶ Cons. *L'Europe sans rivages*, París, P. U. F., 1954, págs. 396-414 (esp. página 400).

²⁷ Vid. «Progress through Partnership. A European Approach of the Development of Africa», *Forward in Europe*, Consejo de Europa, diciembre 1959, págs. 5-6, y Léopold S. Senghor, «A Community of Free and Equal Peoples with the Mother Country», *Western World*, octubre 1958, págs. 41-42.

ciosa envergadura—proyectado sobre todas las regiones del globo—y nunca fué directamente aplicado. No obstante, subsiguientes acontecimientos han llevado adelante muchos de sus principios.

De ahí la justeza de la nueva postura de la Asamblea: ella ha revisado sus criterios, haciendo llamamientos en pro de una posición adaptada a los problemas de Europa y de Africa, como entidades continentales, con necesidades complementarias.

Una señal de esta dirección eran las palabras de Ousmane Socé Diop —del Senegal—, en ese órgano europeo, el 17 de septiembre de 1959: «De un lado, Europa, rica en capital, maquinaria, equipo. De otro, Africa, con el noventa por ciento de su tierra desaprovechado por falta de capital, maquinaria y técnicas agrícolas, Africa con su subsuelo escasamente conocido, Africa con su vasto potencial de consumo. *De una parte, Europa, una zona económica de alta presión. De otra, Africa, una zona económica de baja presión. En consecuencia, resulta inevitable el establecimiento de una corriente económica Europa-Africa...* Los dirigentes de las naciones de la Europa occidental con esferas de influencia en Africa han comprendido que la solidaridad económica de Europa y Africa es indiscutible y están orientando sus esfuerzos hacia el desarrollo de Africa, que por sí mismo condiciona el futuro económico de Europa.»

Y estamos en presencia de propuestas concretas.

En mayo de 1958, la Asamblea Consultiva de Estrasburgo pedía al Comité de Ministros la adopción de dos principios: un esfuerzo conjunto de todos los Estados miembros y todos los países africanos interesados en el desenvolvimiento económico de Africa; y la cooperación, bajo un pie de igualdad, entre los países participantes en tal esfuerzo. La recomendación correspondiente solicitaba una Conferencia para la redacción de un estatuto de inversiones, la creación de un Fondo de Garantía y de Asistencia Financiera y la dilatación de la asistencia técnica por parte de los Estados europeos.

La concentración de esfuerzos sobre el Continente africano se explicaba, en líneas generales, con estos pensamientos: diversos «países africanos han conseguido recientemente la independencia o la autonomía... La ruptura de los vínculos con el país metropolitano resulta propicia para producir una sustancial reducción en la asistencia financiera y técnica. Y tales países descubren la necesidad de procurarse nuevas fuentes de ayuda. Sin apropiada acción por Europa..., la capacidad de esos países para la expansión, bien

puede debilitarse con detrimento de su desenvolvimiento y de la estabilidad política y, en último análisis, también, de la expansión de la economía europea».

* * *

La cuestión reviste un singular interés por intermedio del Tratado de Roma, creador de la Comunidad Económica Europea²⁸. Y en este punto, una cosa es cierta: «Si los economistas se han inclinado con fervor sobre el problema de la asociación de los países de ultramar al Mercado Común, los juristas apenas se han preocupado. Quizá la razón radique en que este problema se halla afectado por un doble defecto original: es a la vez económico y jurídico y se refiere a los países de ultramar. Sin duda son dos buenas razones para desatenderlo.»²⁹

Ahora bien: apréciese la relevancia del hecho de que la Conferencia afro-asiática de El Cairo, de diciembre de 1957, se mostraba en contra del Mercado Común europeo (en cuanto a las consecuencias para África)³⁰.

Recelos que se perfilan en un Informe de la Asamblea Parlamentaria europea. En él hemos leído: «Algunos africanos..., desconfían del Mercado Común. Efectivamente, a favor de una propaganda llegada de los países que no se benefician de él, temen que la asociación a la Comunidad Económica Europea no sea más que una invención de los europeos para la explotación de África.»³¹

En fin, en septiembre de 1959, la Asamblea del Consejo de Estrasburgo aprobaba el Plan de la Comisión Económica para un Estatuto de las inversiones y un Fondo de Garantía. Determinemos el alcance del Estatuto: debe ser articulado en una Convención internacional enderezada a hacer desaparecer el temor europeo de que las sumas invertidas pudieran perderse como consecuencia de trastornos políticos, y el recelo africano de que las inversiones pudieran tener *ataduras* políticas... Asimismo, solicitaba la convocatoria de una Conferencia entre Estados europeos y africanos.

²⁸ Vid. P. B. Cousté, *L'Association des pays d'Outre-Mer à la Communauté Economique Européenne*, Lib. Techniques, Paris, 1959, XVI más 288 páginas.

²⁹ Vid. P. F. Gonidec, «L'Association des pays d'outre-mer au Marché Commun», *Annuaire Français de Droit International*, IV, 1958, C. N. R. S., 1959, págs. 593-621.

³⁰ Cons. *Política Internacional*, Madrid, I. E. P., número 36, pág. 202.

³¹ Vid. Rappor Peyrefitte, cit. ant., pág. 43.

HACIA LA ASOCIACIÓN ENTRE EUROPA Y AFRICA NEGRA

Hoy por hoy, la voluntad de la Comunidad Económica Europea y de sus componentes es proseguir la asociación surafricana. (Ello se expresaba, sobre todo, en la decisión del Consejo de Ministros de la Comunidad el 19 de octubre de 1960.)

En todo caso, se declara el *interés político* que tiene para Europa y África la elaboración de un Plan encaminado a una amplia colaboración entre los dos Continentes y cómo esa futura cooperación debe ser el resultado de *negociaciones libremente desarrolladas* sobre una base de igualdad. Es lo que advierte la publicación *Europe et Afrique*, editada por el Consejo de Europa en el otoño de 1960.

Pero conviene—de cuando en cuando—recordar que en nuestra hora adquiere predicamento *una nueva concepción de la ayuda económica* (John Kenneth Galbraith).

Ahora bien; las formas nuevas de la concepción eurafriicana en el cuadro de la C. E. E. suscitarán, probablemente, *complejos problemas* (*Europa-Archiv*, 23/1960).

Los grandes problemas de la futura cooperación entre los Estados independientes de África y la Comunidad Económica Europea eran tratados en una Conferencia de la Asamblea Parlamentaria Europea y las Asambleas de Estados africanos y de Madagascar, celebrada en Estrasburgo en junio de 1961 (19-24). En ella eran facetas de intransferible actualidad: una Asociación que deberá entrar en vigor el 1.º de enero de 1963 (teniendo presente que la Convención de Asociación anexa al Tratado de Roma de la C. E. E. expira el 31 de diciembre de 1962); el Fondo de Desenvolvimiento (participación de los Estados africanos en sus trabajos, etc.); y la creación de un Fondo Común de Garantía para los inversionistas.

Quedamos a la espera del paso de la fase de los deseos al estadio de las realizaciones...

Así, habrá de ser conocida la óptica africana a este respecto.

Una Conferencia de parlamentarios africanos reunida en Ouagadougou en 1961 (5-7 de junio) se ocupaba de las formas—política, institucional, económica, técnica y cultural—de cooperación con la C. E. E. La Conferencia atraía la atención de Europa sobre *la impaciencia de los pueblos africanos* y sobre *la gravedad de la situación* explicada por el hecho de que para los pueblos africanos *la manera de ayudar importa tanto como la ayuda en sí*; se declaraba consciente de que *la pobreza de África constituye una amenaza*.

permanente para la paz del mundo; y aconsejaba a los Estados africanos fundar su asociación con la C. E. E. sobre la base de una política concertada.

Y en la Conferencia de Tananarive de los Estados del *bloque de Brazzaville* (6-12 septiembre 1961), los *Doce* han previsto una aceleración del ritmo de realización del Tratado de Roma, y han celebrado que las negociaciones entre la Gran Bretaña y el Mercado Común marquen «el principio de la liquidación de la concurrencia entre los *Seis* y los *Siete* con relación a África».

* * *

Pero la profusión de reuniones, acontecimientos y declaraciones *particulares*—que se agitan en confuso acopio en nuestro desquiciado mundo—no nos han de hacer perder, en este campo, la facultad de estimar con justeza el progreso auténtico, *total*, del avance de la colaboración entre los Estados europeos y los nuevos Estados del Continente africano.

De ahí la importancia de estar al tanto de las últimas facetas de la dinámica eurafricana. Veamos.

El 6 y el 7 de diciembre se reunían en París los Ministros de los *Seis* del Mercado Común y los de los *Dieciséis* Estados asociados—africanos y malgache—a la C. E. E., con el fin de poner a punto los principios y objetivos de la nueva *Convención de Asociación*.

Y, si bien a veces las discusiones resultaban fuertes, se manifestaba en todo caso una común voluntad de cooperar (Paul Fabra).

Incontrastable evidencia de ello eran los frutos dados. Esta Conferencia eurafricana se ponía de acuerdo en los siguientes extremos: 1) *Fines y objetivos de la Asociación*: La Asociación tiene por misión favorecer los intereses de los Estados asociados y la prosperidad de sus pueblos «conforme a los principios enunciados por el Tratado de Roma»—cuestión del *fundamento jurídico* de la Convención de Asociación sobre los artículos 131-136—. 2) *Problemas económicos y sociales*: La nueva Convención asegurará ventajas equivalentes, al menos, a las que garantiza el Tratado de Roma. 3) *Fondo de Desarrollo*: Se creará un nuevo Fondo, dotado con un capital igual, cuando menos, al que dispone el actual. 4) *Instituciones*: La urdimbre institucional ha de comprender: a) un Consejo Ministerial; b) un Comité de Asociación (centro de preparación), y c) un órgano de nivel parlamentario (institucionalización de los coloquios que ya se han celebrado entre parlamentarios de la

Asamblea Europea y parlamentarios africanos). 5) *Procedimiento*: Las negociaciones referentes a la elaboración de la nueva Convención se confían a un Comité de dirección, provisto de tres grupos de trabajo (problemas institucionales, cooperación financiera y técnica y cambios), con presidencia alternada. 6) *Calendario*: Los grupos de trabajo se reunirán en Bruselas desde enero. Los Ministros, en esta ciudad, el 9 y el 10 de abril; y fijarán una fecha para la Conferencia de firma, que deberá tener lugar a mediados de 1962.

¿Satisfacción africana?

El balance cabe concretarlo en este diagnóstico: *decepción relativa*.

Una cosa quedaba clara: «*Los Gobiernos africanos tenían el deseo de ir más lejos.*»

Pero pensemos, con Mueller-Armack—Secretario de Estado para los Asuntos Económicos de la República Federal Alemana—«que las cuestiones que han quedado sin respuesta serán resueltas más fácilmente en el curso de las negociaciones que van a abrirse para elaborar la nueva Convención...».

Contemos, contemos con el interés de las naciones africanas. No es lo de menos... Por supuesto. El Ministro del Senegal, hablando en nombre de la Organización Afro-Malgache de Cooperación Económica, apuntaría que era *con todo conocimiento de causa* como los Estados africanos habían pedido el mantenimiento de su asociación con el Mercado Común...

Estemos alerta, pues, a la dinámica de la cooperación eurafricana. Prestemos atención a tan trascendente asunto, en los meses venideros. A fin de cuentas, se trata de la vinculación de Africa a determinados conceptos políticos y económicos...

Lo expresaba, gallarda y nítidamente, Jacques Rabemandjara—Ministro malgache de Economía—: «Digámoslo francamente: la asociación de los Estados de Ultramar a la C. E. E. es un *acto político* y sería vano y peligroso enmascarar esta profunda verdad bajo los tecnicismos de los mecanismos económicos.»

V.—*Las exigencias de la «coexistencia».*

Queramos o no, Europa—el Occidente en general—ha de hacerse a la idea de las realidades y las necesidades de Africa. A veces, el desdén no es más que una forma de nuestra estupidez.

¡Una política, una política africana!, pedía el doctor Oliveira Salazar.
¡Una política, una política africana!, pedía el doctor Oliveira Salazar.
¡Tremebunda demanda!

En una época de *guerra psicológica*, bien podía afirmar el citado gobernante portugués: «No digo que las armas no sean también necesarias. Pero es preciso comenzar por poseer un alma fuerte, segura de su verdad; es decir, *una doctrina, una conciencia y la decisión de no dejarse vencer.*»

El signo de toda esta inmensa cuestión era trazado con claras tonalidades por el Libro Blanco británico sobre la defensa (1958): «La protección del mundo libre contra la amenaza comunista en todas sus formas—que incluye *la subversión política y la penetración económica—es un problema indivisible.*»

La hora actual exige el máximo a la claridad de inteligencia. Vivimos la fase de la *coexistencia competitiva*. ¿Qué representa tal concepto para los comunistas, sus acuñadores? Procedente de China, Kruschew se detenía en Novosibirsk, y en el discurso pronunciado en esa ciudad hallamos un párrafo capital: «La coexistencia pacífica debe ser bien comprendida. *Es la continuación de la lucha entre dos sistemas sociales.* Pero se trata de una lucha llevada a cabo por los medios pacíficos, sin guerra y sin inmiscuirse en los asuntos interiores de los otros países (?!). *Para nosotros, es una lucha económica, política e ideológica.* Pero no una prueba con armas.»³²

«Parece, pues, necesario—diremos con el general Ely—fijarse sobre la naturaleza del adversario comunista para determinar netamente, después de la experiencia de los últimos años, los modos de acción y las posibilidades.»³³ «*El mundo comunista representa, al mismo tiempo que un potencial material y humano, un potencial ideológico.* Como resultado de la unidad de dirección político-militar que reina en él, todos los recursos de los países comunistas convergen hacia un mismo fin: el triunfo del comunismo.»

Para ello, el *aparato comunista* utilizará «medios de acción clásicos, atómicos, ideológicos y aún económicos, en la medida en que una situación

³² V. Paul-Henri Spaak, «L'avenir politique de l'OTAN», *Nouvelles de l'OTAN*, diciembre 1959, pág. 5.

³³ *Vid.* «Perspectives stratégiques d'avenir», *Revue de Défense Nationale*, noviembre 1958, págs. 1635-1636. Asimismo, cons. «Cette guerre de notre temps», *idem*, agosto-septiembre 1958, págs. 1313-1319.

económica pueda provocar un clima social favorable a la propaganda ideológica». La dosificación y la elección de esos medios se efectúan según las circunstancias.

Es preciso entender que, a la escala de la guerra en curso, los jefes comunistas proceden por etapas, en función de sus posibilidades y su estrategia general.

Por eso, en todas estas materias se impone una advertencia: que no sean los aspectos materiales los únicos que polaricen nuestra atención. Quien no enfoque estas cuestiones con *el juicio de fabricante al por mayor*—una de las subversiones típicas del juicio estimativo moderno, según García Morente—, comprenderá que hay, asimismo, *facetas espirituales*³⁴.

Hoy día, se asiste a la reacción del mundo negro ante el menosprecio que sus creencias y su cultura han sufrido por parte del Occidente. Ahí está la labor de los Congresos de los intelectuales negros³⁵.

No se hagan malabarismos intelectuales en torno a este asunto. Se pone el acento sobre *la comunidad de ideas*.

Y, ante esta acumulación de evidencias, ¿son los actuales momentos los más oportunos para ponernos a la búsqueda de meditados *equilibrios*?

John Cookson ha escrito, en un periódico estadounidense: «Ante la tempestad africana, no soy optimista respecto al futuro de Africa—ni de cualquiera de las áreas subdesarrolladas—, *a menos que las naciones del mundo libre intensifiquen sus esfuerzos para poner a estos países en la ruta de la prosperidad y de la propia estimación.*»

Ciertamente, *propia estimación*. Más, que el Occidente empiece con su propia estimación, manifestando su real entidad, *en su conjunto*, basada en las fuentes intemporales del respeto humano.

Por supuesto, ello implica una superación de la vaciedad contemporánea. No olvidemos que para mentes orientales, oteadoras de la escena occidental, el Oeste se muestra—entre otros perfiles negativos—como el reino

³⁴ Vid., a este respecto, el informe de R. Delavignette, «Conversion de l'Afrique?», en las 38èmes Journées Universitaires, *La Conversion*. Cons. Cahiers Universitaires Catholiques, junio-julio 1961, págs. 569-579.

³⁵ Vid. un testimonio de la defensa de *lo africano* por un africano de la joven generación (nacido en 1920) en Ndabaningi Sithole, *El reto de Africa*, Méjico, F. C. E., 1961, págs. 95-107.

de la cantidad, en lugar del reino de la calidad, con carencia de *hom-
bres...*

Ideas, simples ideas... y realizaciones convenientes³⁶. Salir del nebuloso telón de los tópicos y de las inhibiciones³⁷.

Los recientes tiempos enseñan el sentido de los cambios del Continente africano y del Continente europeo...³⁸.

LEANDRO RUBIO GARCIA.

Profesor-Vicesecretario del Seminario de Estudios Internacionales (C. S. I. C.) de la Universidad de Zaragoza.

³⁶ La incuestionable realidad es que, como sostiene Pierre Moussa, en el marco de la asociación entre los países del Mercado Común y Africa es necesario prever «un esfuerzo público de inversión de los países europeos en los territorios» africanos. Cons. Moussa, «L'intégration des territoires d'outre-mer et le Marché Commun», *Politique Etrangère*, 1957, 1, págs. 39-50 (para la cita, pág. 45).

³⁷ Y estimase que el futuro de los nuevos países de Africa—y de las otras naciones jóvenes—depende de la manera en que el mundo en general adopte sus instituciones a las necesidades de la economía mundial. *Vid.* S. Herbert Frankel, «Economic Aspects of Political Independence in Africa», *International Affairs*, Londres, octubre 1960, págs. 440 y sigs.

³⁸ «En lo que toca a Africa, intenta España aportar su experiencia y las oportunidades que le depara su presencia en diferentes lugares del Continente que comienza al otro lado del Mediterráneo; tanto a la constitución de un Africa unificada, como a la cooperación que precisa su desarrollo, con el fin de que esa futura Africa mantenga los naturales enlaces con Europa; ni excluyentes de los que tenga con los Organismos internacionales y con Asia, ni dirigidos a que la excluida sea la parte del mundo que—con los inevitables errores y defectos de toda obra humana—ha llevado ya la civilización moderna al desierto y a la selva... «Principios de la política española». Comentario a los cuatro primeros principios del Movimiento Nacional, *Política Internacional*, 40, diciembre 1958, pág. 29.

NOTAS